

Discursos del Acto de inauguración de las celebraciones del centenario (22 de marzo de 2023)

Embajadora de España, María Jesús Alonso

Señoras y señores,

Permítanme que comience estas palabras haciendo llegar mi más sincero agradecimiento a las autoridades de la Universidad de Buenos Aires y, en particular, a las de su Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” por invitar a la Embajada de España a sumarse a los actos de celebración del centenario de este último. Es para nosotros un motivo de orgullo que, dentro de la bicentenaria casa de estudios de la capital argentina, el instituto de investigación que lleva el nombre de Don Amado Alonso celebre desde hoy su primer siglo de existencia. Muchas felicidades por este aniversario tan especial.

En la era de la inteligencia artificial, de la tecnificación y de la aceleración de los procesos de conocimiento, el centenario del Amado Alonso sirve para recordarnos que la cooperación universitaria y científica entre España y Argentina comenzó justamente por la filología. Si bien en nuestra relación bilateral, tan amplia y profunda, es posible encontrar antecedentes casi para cualquier cosa (también para la cooperación entre instituciones universitarias de nuestros dos países), no parece exagerado afirmar que fue justamente en torno a la filología que se constituyó el primer núcleo organizado de la cooperación universitaria entre nuestros dos países. Y que esa cooperación fue, también, una de las primeras de carácter sistemático que se registran entre centros de estudios de España y sus pares de cualquier país de América Latina después de las independencias. Si a eso añadimos que los vínculos del Instituto con nuestro país se han mantenido vivos de manera ininterrumpida durante un siglo (evolucionando, desde luego, al mismo tiempo que lo hacían nuestras dos sociedades), me atrevo a decir que el caso del Instituto es casi único en el panorama de la cooperación académica y cultural de España con terceros países. Y que fue en ejercicios de intercambio como el que dio lugar al Instituto, protagonizados por instituciones de lo que hoy llamaríamos “sociedad civil”, donde la cooperación iberoamericana, que hoy simboliza en el plano político el proceso de Cumbres, comenzó a tomar forma.

Aunque a buen seguro la profesora Guiomar Ciapusio abundará ahora en los aspectos históricos del Instituto, me parece pertinente recordar que el Amado Alonso nace como resultado de la cooperación entre la UBA y el Centro de Estudios Históricos. Y recordar también que este Centro, creado en 1910 bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, figura, junto a otras instituciones tan señeras como la Residencia de Estudiantes, entre las principales realizaciones de un proyecto, el de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), que buscaba contribuir a la regeneración de España a través de la apertura de los horizontes de la academia y su interconexión con el exterior.

Si bien uno de los vectores, probablemente el más conocido, de la JAE fue el estrechamiento de los vínculos académicos con otros países europeos, la política de Estado que entonces comenzaba a formularse también contó, como no podía ser de otro modo, a Iberoamérica entre sus prioridades. Y el Centro de Estudios Históricos se convirtió justamente en uno de los núcleos fundamentales de ese intercambio. Un intercambio que siempre fue de ida y vuelta y siempre tuvo a la lengua que compartimos como vehículo y materia principal. Si el paso de figuras como Américo Castro, el propio Amado Alonso o Alonso Zamora Vicente por el Instituto de Filología de la UBA contribuyeron a estrechar esos lazos, no menos trascendentales serán las estancias de Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña en las secciones del Centro de Estudios Históricos inicialmente ubicadas en el madrileño paseo de Recoletos. Aquel ejercicio, como demuestra de manera fehaciente la valiosísima producción científica del Instituto Amado Alonso, nos enriqueció a ambos, asentando redes de conocimiento que, como decía, se mantienen vigentes hasta nuestros días.

Esas redes, permítanme enunciar lo obvio, están formadas por personas. Personas como Amado Alonso que, con su magisterio de dos décadas, contribuyó a la formación de toda una generación de filólogos argentinos cuya obra sería central en las décadas por venir: de los hermanos Raimundo y María Rosa Lida a Ángel Rosenblat, pasando por muchos otros. Pero que, al mismo tiempo, se enriquecieron en sus propias trayectorias académicas gracias a su paso por las universidades argentinas (basta, a este respecto, echar una ojeada a la bibliografía de Alonso, atravesada ya siempre por los temas americanos, de la poesía de Neruda a su preocupación por el “seseo y el ceceo”, que una interpreta como producto de su confrontación con la variedad de los acentos de nuestra lengua). Personas como muchas de las hoy aquí presentes, que, con su tarea científica y docente, aquí y allí, acá y allá, actualizan y vivifican esa ya secular relación de cooperación académica entre nuestros dos países.

A lo largo de este año, el Instituto ha previsto un nutrido calendario de actividades que tienen por finalidad recordar a nuestras sociedades la (ahora sí puede decirse) secular historia del Amado Alonso, el valor del acervo intelectual acumulado a lo largo de ese tiempo, la importancia de los retos que compartimos (por ejemplo, los que tienen que ver con la presencia de nuestro idioma en las herramientas de inteligencia artificial o en las publicaciones científicas), en fin, recordar a nuestras sociedades que nuestro futuro se juega también, o sobre todo, en las palabras.

Con ello, no me queda más que reiterarles nuestra enhorabuena, nuestro agradecimiento y nuestra disposición a seguir colaborando con el Instituto en todo aquello que consideren oportuno.

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Manetti

Buenas tardes a todos y a todas,

Me siento muy feliz de tener la oportunidad de ser Decano para estar en los festejos de estos primeros cien años del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. Seguramente allá, un siglo atrás, fueron muchas las transformaciones que realizó Ricardo Rojas en el ámbito de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. El año pasado celebramos también los cien años de la creación de la carrera de Bibliotecología y eso habla de lo que es una decisión en términos educativos, políticos y de una marca de “argentinidad”.

Pensaba en lo que decía Melchora sobre una “filología argentina”, pero también en un diálogo para entender los distintos modos de habla, de articulación de los distintos

lenguajes y la lengua en relación también a lo que significa la tradición española. Entonces, estoy muy contento de poder encontrarme con las autoridades que están participando hoy aquí. Por un lado, la embajada de España que es absolutamente fundamental y tiene que ver con esa historia, por ejemplo cuando se señalaba el nombre de Amado Alonso, pero también lo sentimos nuestro cuando escuchamos la poesía de Federico García Lorca y nos sentimos atravesados por su literatura y esos romances que nos construyeron.

Al mismo tiempo, pensaba en la importancia que tuvieron las mujeres en estos institutos. Cuando uno recuerda, para aquellos que ingresamos a la facultad en el año 1984, lo que significaba el nombre de Anita Barrenechea, cómo iluminaba no solo el campo de las letras, sino de toda nuestra facultad en la apertura democrática. Lo señalo porque también merece un aplauso para recordarla y recordar lo que significaba la vuelta del exilio y la recuperación democrática en aquellos años. Luego vino Melchora Romanos, que es absolutamente referencial en la presencia, desarrollo y la apertura que le dio a este instituto. Y, finalmente, también hoy, Guiomar Ciapuscio, que viene trabajando de manera intensa para este festejo. Me acuerdo que apenas asumí, hablamos de que este año iba a ser el de festejo del centenario, que seguro va a tener su mayor público el 6 de junio, cuando efectivamente se cumplen los cien años, pero hoy estamos comenzando con un año de distintas actividades y por eso es importante el diálogo con directores y directoras de otros institutos presentes aquí, porque creo que eso define la política de investigación que queremos llevar en el ámbito de la facultad.

Estas situaciones de diálogo y de trabajo en conjunto son las que nos permiten transformaciones en el ámbito de toda nuestra facultad y emergen de esas investigaciones para la transferencia y los cambios que son necesarios en nuestra sociedad. Particularmente, el campo de la filología y de los problemas del lenguaje son fundamentales en el tiempo presente.

Gracias también a las autoridades que nos acompañan hoy del CONICET, por referenciar ese lugar clave del diálogo entre nuestros ámbitos de investigación de los institutos de la facultad y la presencia de investigadores e investigadoras, así como la importancia que ha tenido el CONICET para transformar los saberes y las políticas públicas. Y esto tiene que ver porque estamos hablando de una universidad pública. Me parece que todo esto define mucho de lo recorrido en estos cien años, pero sobre todo, el porvenir. Ese es el punto clave. En general cuando uno habla de festejos está festejando un recorrido, pero también emergen muchos de los elementos que están por venir.

Muchas gracias por invitarme. Es momento de festejar los cien años del Instituto “Dr. Amado Alonso”.

Secretario de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Sebastián Civallero

Muchas gracias a las autoridades del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” y a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras por invitarme a participar en el primer centenario que ha de festejar tan relevante centro de investigación.

Desde mi rol de secretario de Ciencia y Técnica de la Universidad, es un orgullo poder hoy tomarme unos minutos para hacer uso de la palabra en tan relevante ocasión. Pero antes, necesito hacerles una confesión: hace mucho que no leía un discurso. Creo

que últimamente venía habitando espacios en donde una reflexión a viva voz ya daba cuenta de mi participación. Pero días atrás decidí leer en vez de hablar.

No fue un acto de solemnidad, fue un acto de prudencia. Ya que este ingeniero industrial, que cuenta con más destornilladores que plumas en su haber, habita, como muchos otros, una cotidianidad que cada vez invita menos a la lectura y la reflexión. Últimamente, pareciera que el consumir videos cortos o fotografías acompañadas de alguna oración sea la regla.

Mucho más aún luego del lanzamiento de una inteligencia artificial que viene a patear el tablero. Resumiendo libros, “creando arte” u opinando sobre expresiones culturales. Conjugando nociones de ciencias básicas, aplicadas, sociales y humanas como nunca se vio.

Aunque pensándolo bien, agotadas las dudas técnicas sobre su funcionamiento, quedan muchas incógnitas vinculadas al impacto de estas nuevas tecnologías. Son avances para algunos y retrocesos para otros; ¿no fue Borges quien en repetidas ocasiones planteó la ambigüedad del sentido?

Y acá estamos otra vez, ya que este instituto se encuentra desde el 6 de junio de 1923 ejecutando esa ciencia que estudia el lenguaje, la literatura y todos los fenómenos culturales de los pueblos por medio de textos escritos. Son 100 años buceando en lecturas hispánicas y extranjeras, investigando cómo evolucionaban las creencias, los valores y los comportamientos. Cómo se creaba sentido y ciudadanía, cómo se desarrollaba una globalidad que hoy es total, o cómo distintos autores y autoras relataban historias que, veraces o no, han sido la base de la cultura actual.

¿Y no nos encontramos hoy en un mundo que, interpelado por la tecnología, pone en cuestión sus prácticas culturales, sus barreras éticas y sus diques morales?

La verdad que debo ser de los menos instruidos de la sala para arriesgar una respuesta. Pero hace poco leía un artículo de dos colegas de las universidades nacionales de La Plata y Córdoba, denominado “Crítica, creatividad y rigor: vértices de un triángulo culturalmente valioso” (Marone y González del Solar, 2007), que quizás ayude en la reflexión. Allí estos dos biólogos expresaban que, para encontrar un buen problema (real, interesante, importante), el investigador debe tener espíritu crítico, debe ser curioso, inconformista y escéptico; un indagador no puede ser intelectualmente perezoso. Y más adelante señalaban: “Necesita promover, en sí mismo y en su grupo de trabajo, actitudes que favorezcan la libre expresión del talento individual, la imaginación y la creatividad, porque la capacidad innovadora es el requisito indispensable de cualquier proyecto” (2007: 356).

Volvemos a encontrarnos con conceptos vinculados al pensamiento crítico, la capacidad analítica, la cultura o las prácticas sociales hasta cuando analizamos comportamientos en empresas o grupos altamente productivos en la generación de tecnologías de frontera. O cuando intentamos revisar el impacto de la irrupción de una tecnología como es la inteligencia artificial.

¿Y quién más sino la universidad pública tiene que mantener la rigurosidad en el análisis, la reflexión y la producción científica en relación con el texto, el léxico, la historia o el arte? Insumos prioritarios en sociedades que requerirán estándares y prácticas humanistas para lidiar con un mundo cada vez más turbulento. Quién más sino un centro de estudios de esta envergadura y trayectoria para seguir conservando y enriqueciendo el lenguaje, las perspectivas críticas, la inclusión y la diversidad o

las ansias del resguardo de lo que fuimos, somos y seremos a través de los textos y las distintas expresiones culturales.

Así es que, en este mundo de inteligencias artificiales, algoritmos y sistemas ciber físicos, le quedará al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires resguardar, a capa y espada, o libros y google docs, la lengua, la literatura, la cultura y la historia. Al menos, por cien años más.

Cuenten para ello con todo el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad.

Secretario de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras, Jerónimo Ledesma

En nombre de la Secretaría de Investigación de la Facultad, quiero agradecer a todos y todas por estar acá, poniendo palabras en la escena o participando como público. Especialmente agradezco a las autoridades presentes de la UBA, el CONICET y la Embajada de España.

De este acto quedarán algunas fotos. Pero a veces cuesta leer las fotos de un acto institucional. Por la inercia que ocasionan las repeticiones, por la alta codificación de estos momentos más o menos solemnes, tendemos a decir: otro acto más, con funcionarios, protocolos y discursos. Así perdemos de vista lo importante, lo singular de la escena. Por eso quiero usar estos cinco minutos para contarles lo que veo y deseo ver en la posible foto de este acto.

Veo en esta escena a un conjunto de trabajadores y trabajadoras del sector público, vinculados a la investigación financiada por el Estado Nacional, con distintas funciones, rangos, pertenencias institucionales, pero todas personas comprometidas con su rol, y veo, acompañándonos, a una eminente diplomática española, que refrenda con su gentil presencia una larga historia de cooperación internacional. Y veo esto en la víspera de otro 24 de marzo, en el año en que se cumplirán los 40 años de la reconquista de la democracia, con todas sus batallas previas y posteriores, y con las que seguiremos dando.

Este contexto de una memoria política e institucional grande es significativo para leer la posible foto que quedará de hoy. Porque todos y todas tenemos el firme propósito de que la producción de conocimiento en Argentina se fortalezca en beneficio de la comunidad y en condiciones de vida democrática cada vez más justas. No creo exagerar ni equivocarme si digo que todos y todas asumimos el desafío de organizar la producción científica, de potenciar el pensamiento crítico, de diseñar juntos las mejores estrategias para darle relieve e inserción mundial a nuestra ciencia propia en un contexto grande de memoria, verdad y justicia.

Ese es el camino que ubico en esta foto. En eso estamos, precisamente, en Filo desde hace tiempo. Y por mi parte, aún más desde que el Decano Manetti y la Vicedecana Morgade me pidieron que gestione Investigación. Desde agosto del año pasado, venimos persiguiendo esa alta meta intensamente, con el apoyo del Rector y el Secretario de Ciencia y Técnica de la Universidad.

En esta primera etapa de trabajo conjunto, para cumplir esa meta, nos hemos propuesto aumentar la visibilidad de todo lo que producimos y hacemos como institución de las Ciencias Humanas y Sociales, que es mucho. ¡23 institutos de investigación en

cinco sedes que nuclean a casi 400 proyectos colectivos, unos 480 becarios y becarias de distintos organismos (CONICET y UBA centralmente, pero también Agencia y CIN), más de 2000 investigadores e investigadoras, unos 300 de CONICET! Publicamos anualmente libros de investigación y comunicación pública de la ciencia, producimos contenidos pedagógicos y de extensión en varios formatos, y tenemos un sistema de 30 revistas científicas, todas de acceso abierto, de las cuales más de la mitad (16 para ser exactos) están en lo que CONICET llama Nivel 1. Y una de ellas, justamente, es la revista *Filología* de este Instituto.

La producción de Filo abarca muy diversas disciplinas, que estudian distintos aspectos del pasado y del presente humanos. E incluye también propuestas interdisciplinarias. Sin ir más lejos, sin salir de esta foto, para dar un ejemplo muy concreto, les cuento que la directora de este Instituto, cuya tesis fue sobre el discurso de la divulgación científica, ha dedicado y dedica buena parte de sus esfuerzos al análisis del lenguaje de la ciencia y de la medicina.

Entonces, así es, queremos aumentar la visibilidad de esta caudalosa y multifacética producción. Pero no por motivos publicitarios sino porque creemos necesario dar cuenta de nuestro aporte sustantivo al sistema de ciencia y técnica nacional y hacer todo lo posible para garantizar el derecho universal al conocimiento.

También tenemos como objetivo fortalecer las condiciones de nuestras prácticas de investigación mejorando la infraestructura edilicia y la infraestructura informática, y poniendo en valor nuestro patrimonio cultural y de investigación, que es vastísimo, para lo cual tanto la UBA como el CONICET y el MINCyT nos están brindando su imprescindible apoyo.

¡Qué mejor escena que esta para reafirmar nuestros diversos compromisos con las políticas educativas y de conocimiento científico! La fiesta por el siglo de Filología. En términos absolutos, podrán decir los arqueólogos y las arqueólogas del tercer piso de este edificio, un siglo no es nada, pero ¡cuánto representa para la vertiginosa vida institucional! No digamos un siglo, entonces, digamos cien años, cien agitados años, vitales y poblados de acontecimientos. Basta con imaginar todo lo que cabe –como vimos en el video– entre los inicios del Instituto en 1923 y este hospitalario presente, en el cual, además de lo hispánico, se reciben investigaciones en Lingüística, Teoría Literaria, Literaturas en Lenguas Extranjeras y Literatura Comparada, en un arco que va desde la Edad Media hasta la más estricta actualidad, hasta las últimas horas, ¡hasta esta foto! Lo integran casi 300 personas, la mitad de esta Universidad, y la otra mitad del CONICET y otras instituciones. No voy a ahondar en las particularidades de este instituto tan querido, al cual pertenezco, ya que de eso se ocupará su directora, pero quiero terminar con una pequeña observación filológica.

La palabra “instituto”, aparecida en español en el siglo XV, indica algo ya dispuesto, producido, organizado, con su plan y sus reglas. Pero estos institutos de investigación, como Filología, responden al sentido de otra palabra de la misma raíz, surgida posteriormente, que es la palabra “institución”. Esta palabra surgió en el siglo XVIII, en el contexto de la Ilustración y la Revolución francesa, pero no para referir a estructuras fijas e inamovibles sino para nombrar una acción dinámica e instituyente, y con ese significado ingresó al vocabulario moderno. La institución es una fuerza creadora. Todo instituto de investigación, como toda investigación (otra palabra terminada en *-ción* que indica el mismo dinamismo), habita una identidad entre la permanencia y la transformación, entre la memoria y la innovación, y ese es el caso también de nuestro Instituto de Filología. Como quedará demostrado, sin dudas, en este año de celebraciones.

Eso también, la potencia transformadora de las instituciones, elijo ver en esta foto.

Directora del IFLH, Guiomar E. Ciapuscio

Autoridades de la Universidad de Buenos Aires, autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, señora embajadora de España, María Jesús Alonso Jiménez, señor vicepresidente de asuntos científicos del CONICET, Mario Pecheny; queridas y queridos colegas, amigas y amigos:

Hoy, con este acto, abrimos las celebraciones por los primeros 100 años del Instituto de Filología. 2023 será un año de fiesta. Una conmemoración con la que, por un lado, queremos recordar, valorar y agradecer la inteligencia y la obra de un grupo de personas singular, que imaginó y llevó a los hechos un programa institucional visionario para la Argentina de comienzos de siglo y, por el otro, un aniversario en el que, con nuestras reflexiones, nuestros trabajos y nuestros proyectos de hoy, intentaremos honrarlos, a ellos y a quienes los siguieron, a nuestras maestras y maestros.

No haré una historia minuciosa del Instituto. Hay una profusa e interesante literatura sobre él, que demuestra que, con el paso del tiempo, se fue convirtiendo en un objeto de investigación por propio derecho, de interés para la historia cultural argentina y para la historia de las disciplinas dedicadas al estudio de la lengua española, sus variedades y sus manifestaciones literarias. Por las circunstancias, evito la cita erudita, pero menciono nombres de referencia para adentrarse en algunas de sus aristas sobresalientes: Weber de Kurlat, Barrenechea y Lois, Buchbinder, Arnoux, Bein, Romanos, Toscano y García, Lida, Pedrazuela Fuentes, Di Tullio, Battista, entre otros.

Evidentemente, no se equivocaba Ricardo Rojas, cuando en el discurso inaugural de 1923, decía:

Creo que iniciamos una obra trascendental para la cultura argentina y para el prestigio exterior de la universidad, porque esta fundación forma parte de la misión histórica que asigno a la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, llamada a superar las tendencias utilitarias de nuestro ambiente, mediante una concepción más noble de la ciencia, de la nacionalidad y de la vida (1926: 73).

El instituto que fue creado en 1922 e inaugurado el 6 de junio de 1923, pertenece al pequeño grupo de los institutos más antiguos, junto con el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani” (1921), Literatura Argentina (1922), Filología Clásica (1927) y Filosofía (1927). Se hizo realidad por impulso e inteligencia de Ricardo Rojas, quien en el marco de su programa político, cultural y filológico, consideró necesario incorporar las refinadas herramientas de la ciencia filológica europea (española, pero primero, alemana) para conjugar las raíces indígenas con el legado hispánico, a partir de la recuperación y el estudio del acervo americano; quería formar especialistas argentinos, que estudiaran lo nuestro (lenguas y variedades, literaturas, cultura) con herramientas científicas. Institucionalizar la filología como disciplina, contribuir a desentrañar y definir, a partir de la fusión de las culturas, nuestra siempre esquivada identidad nacional.

Su relación, fructífera y duradera, con Ramón Menéndez Pidal, director en aquel momento del Centro de Estudios Históricos de Madrid, fue un factor fundamental para que se pusiera en marcha el proyecto. Después de unos primeros años de cierta inestabilidad, en que los directores enviados por Menéndez Pidal, “brillantes pero fugaces”, en el decir de Ángel Rosenblat (1952: 64) apenas completaban el año de gestión, llegó en 1927 Amado Alonso, quien con “su temperamento de investigador afanoso de constante penetración y afinamiento” (Rosenblat, 1952: 61), laborioso, polémico y comprometido, hizo del Instituto uno de los centros más renombrados de la filología románica de la época; eso que se ha denominado “Los años dorados del Instituto de Filología”, nuestra edad de oro.

Sin querer minimizar la ciclópea tarea de Amado Alonso, descrita magistralmente por Miranda Lida (2019), quisiera decir que esos años dorados que hoy recordamos con admiración y, algunos, casi con fervor, no fueron un logro individual; fueron, sin duda, un logro colectivo; es cierto que la obra de Amado Alonso es lo que él escribió e hizo, pero en gran parte su obra también fue lo que escribieron sus discípulos, tal como anota Ángel Rosenblat en el ensayo en que llora la muerte prematura del maestro. Me parece que es la *dimensión colectiva* la que explica esos momentos áureos que ocurren, en contextos especiales, en los grupos y en las instituciones; son etapas únicas que producen, además, cierta mística que perdura y que sigue, nos sigue, congregando con el paso del tiempo. Parece bastante evidente que esa comunión colectiva se logra cuando hay un cierto consenso acerca de las metas comunes, cuando hay trabajo sostenido, cooperación y, por supuesto, talento. Entonces la creatividad y la energía se potencian.

Como el resto de las instituciones argentinas, el Instituto siempre ha estado sometido –está, estará– a las vicisitudes de la historia política, social y económica del país; cualquiera que recorra su historia comprobará que es en varios aspectos una micro-versión de nuestra historia nacional. Pero ¿por qué volver tanto al pasado?, podrían estar pensando ustedes con razón. Una nota que leí recientemente sobre la descumunal crisis vivida en Alemania en 1923 (sí, el año en que se inauguraba nuestro instituto), un año que fue devastador para los alemanes, sumidos en “la embriaguez del disturbio”, trae la siguiente cita de Kierkegaard: “la vida solo se puede comprender retrospectivamente echando la vista atrás; pero se vive avanzando hacia delante”. Aprender de los logros y escollos del pasado puede ayudarnos a eludir obstáculos, a no repetir errores, a manejar mejor el presente y proyectar el futuro.

Ricardo Rojas ha logrado su cometido, ha dicho, con razón, Melchora Romanos en su saludo de felicitación al instituto. Han pasado cien años y podemos decir que tenemos una filología argentina. Entonces, ¿cuál es nuestro programa? ¿Cuáles son nuestros objetivos hoy? ¿Qué metas podríamos consensuar para nuestro instituto, y más allá, para nuestros institutos de investigación en Humanidades en la Argentina y en el mundo de hoy? En un mundo desigual, en un país muy desigual, que nos duele y nos desafía, ¿cuáles son los retos de filólogos, lingüistas y críticos? Yo creo que esas son preguntas que tenemos que hacernos en este presente y de cara al futuro. Para ilustrar con un caso, podríamos pensar en los adelantos tecnológicos que hoy impactan de lleno en nuestra labor: no solo disponemos de herramientas potentes para indagar en enormes masas de textos, de corpus anotados que se cuentan en miles de millones de palabras; también tenemos programas de inteligencia artificial, que con una simple orden nos despachan modelos de discursos para celebrar centenarios de instituciones al estilo de Borges o de Manguel. Primero, sería oportuno recordar algo que suele perderse de vista: que las humanidades –en este caso, la lingüística, la gramática– desempeñan un papel crucial en ese tipo de desarrollos tecnológicos. Es gracias a la labor silenciosa y poco visible de los estudiosos del lenguaje natural –junto con los conocimientos matemáticos e ingenieriles – que todo aquello que parece no tener límites es hoy posible. Es decir, es posible gracias a la inteligencia *natural* y *humana*. Pero, también hay que recordar que lo que hace la tecnología en general es amplificar nuestras habilidades. Y esto significa que puede amplificar nuestra habilidad tanto para hacer cosas inteligentes como para hacer cosas estúpidas; y sabemos que la tecnología es utilizada largamente con propósitos de este último tipo. Las humanidades y sus institutos de investigación tienen un papel que no cambia con el tiempo, que es transhistórico y, por ello, fundamental: es ejercer y enseñar a ejercer la crítica y la reflexión, es evaluar y articular, ayudar a entender, a comprender y a valorar, advertir sobre el mero “usar”. Las humanidades no evaden la complejidad; su tarea es cuestionar, celebrar la objeción, avanzar y construir a partir del disenso.

Y quiero dedicar al menos una línea a algo más particular, a algo que conforma la razón de ser de los institutos: nuestras bibliotecas, nuestros tesoros, nuestro acervo cultural, cuya reunión y cuyo ordenamiento tanto preocupaba a los fundadores. Hoy, nuestro patrimonio, hay que decirlo, está en peligro. Podría alguien observar que quizás este no sea el momento ideal para mencionar nuestras penurias, pero creo que, al contrario, es un deber hacerlo: hay allí un desafío enorme que encarar, tareas de rescate y preservación, de digitalización, trabajo técnico de envergadura, para el cual no basta con nuestros conocimientos y nuestra vocación de trabajo, sino que es preciso contar con voluntad política, recursos y saber técnico.

Con este acto abrimos las celebraciones. Agradecemos el apoyo firme y empático que nos brindan nuestra Universidad de Buenos Aires y nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Agradecemos también a las instituciones españolas (la embajada, el Centro Cultural de España en Buenos Aires y el Instituto Cervantes), que representan –en el decir de Rojas– aquella fundamental “llave mágica” de nuestros inicios. Agradecemos los numerosos saludos y enhorabuenas de instituciones del país y del exterior, de colegas de tantos distintos lugares. El programa es ambicioso, lo que muestra nuestro entusiasmo y también algo de osadía. Una sucinta enumeración que quiere animar y convocar:

- A continuación de este acto, se realizará una mesa redonda en la embajada de España, en la que los últimos ganadores del premio anual “Libros del Instituto” (concursos 2020 y 2021), Mariano Saba y Emiliano Battista, presentarán y dialogarán sobre sus trabajos.
- Durante los meses de abril a setiembre de 2023, tendrán lugar doce paneles de investigación y debate, organizados por investigadores del instituto, que se desarrollarán de manera híbrida, sobre temas específicos de las áreas de lingüística y gramática, literaturas españolas, teoría literaria y literaturas extranjeras.
- El 9 de junio de 2023 realizaremos una intervención artística que hemos llamado: “Escenas del centenario. Conferencia performática”, con guion de Mariano Saba.
- Del 9 al 12 de octubre celebraremos las Jornadas del Centenario: “Legados, vigencia, proyecciones”, en las que se incluyen tres conferencias plenarias y 19 simposios temáticos.
- Finalmente, se conmemorará el centenario con un número especial de la revista *Filología* (55, 2023).

Nuestro instituto celebra este año su centenario gracias al trabajo de muchas personas que, honrando la memoria institucional, manifiestan cotidianamente su compromiso con la tarea académica, en sus distintas facetas: la investigación, la enseñanza, la formación de los jóvenes, la labor editorial, la transferencia y la gestión. Yo quiero agradecer ese trabajo, y especialmente el de aquellas y aquellos que, desinteresadamente, aportando sus conocimientos y su creatividad hacen posible que el Instituto de *Filología* siga siendo un espacio de referencia para los estudios lingüísticos y literarios.

Bibliografía citada

- » Lida, M. (2019). *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*. Quilmes: Editorial UNQ.
- » Marone, L. y González del Solar, R. (2007). “Crítica, creatividad y rigor: vértices de un triángulo culturalmente valioso”. *Asociación Interciencia* 32, 5: 354-357.
- » Rojas, R. (1926). “Discurso inaugural”, *Boletín del Instituto de Filología*, tomo I, 1-2, 72-77.
- » Rosenblat, A. (1952). “Amado Alonso”. *Cultura Universitaria* 31, 61-71.